

EL OBRERO SASTRE

PERIÓDICO DE LA SOCIEDAD DE RESISTENCIA «OFICIALES SASTRES»

SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA

Redacción y Administración calle Cuareim núm. 124

La Hoja Obrera

Se ha puesto en circulación el primer número del periódico aprobado por la Asamblea G. Ordinaria y no ha dado el resultado apetecido por nosotros.

Pero, no importa; no faltan, no, entre nosotros compañeros decididos que se encargarán de cubrir el gasto que ocasione el periódico y procuren por todos los medios posibles dar al diario una gran circulación, con el fin de que la verdad, de la que es porta-voz, sea conocida por todos.

Debemos prevenirnos contra probables engaños y calumnias que no pueden menos que emplear los que, enemigos del trabajador, ven con malos ojos esta gigantesca obra.

El gran desenvolvimiento que toma la idea emancipadora del obrero necesita del periódico obrero, pues parece que la misión que se han impuesto algunos diarios, es la de tergiversar los hechos con el propósito seguro de desorientarnos, lo que la hoja obrera subsanará, publicando la verdad, siempre la verdad, sin cobardías ni temores.

El diario obrero es también un gran medio educativo.

Sabemos la influencia que la invención de la imprenta y su aplicación al periodismo tuvo en el desenvolvimiento de la inteligencia humana.

La historia nos relata las persecuciones y la guerra sin cuartel que le declaró en todo tiempo el partido del obscurantismo. Prueba de su eficacia.

Pero el periodismo, como toda obra que significa un paso hacia el progreso, se impuso a pesar de todo.

Y así nos impondremos nosotros, a la mala voluntad de los oficiales sastres, haciendo circular esta hoja a pesar de todo y de todos.

Continuaremos nuestra obra, por que sabemos que es una misión que nos honra y nos encogemos de hombros ante los incrédulos y las gentes de vuelo gallináceo, que no pueden llegar a comprender que haya quienes se tomen esa árdua tarea.

LA LUCHA

(Conclusión)

Que la lucha haya dado siempre buenos resultados, no hay que dudarlo; que ella sea lo que conduce al hombre a la perfección, la historia nos lo enseña; que sin ella desconoceríamos el bien y el mal, la lógica nos lo demuestra. Efectivamen-

te: ¿qué sería de nosotros si nuestros antepasados no hubiesen luchado?

La contestación es fácil: nos avasallaría todavía el antagonismo de los tiempos primitivos, quizás estaríamos menos esclavos que hoy, pero más, muchísimo más ignorantes.

Con esto no quiere decir que de la lucha haya surgido la esclavitud, al contrario: ha sido la esclavitud que ha engendrado la lucha, ha sido la necesidad que ha sentido el hombre de romper las férreas cadenas de la esclavitud que lo ha hecho rebelde. Es cierto que hasta la fecha no ha hecho más que recorrer un largo camino de *vía crucis*, sin haber alcanzado otra cosa que cambiar las cadenas de hierro por las de plata y luego las de plata por las de oro, pero siempre le quedaron cadenas.

Como todo en el mundo evoluciona, como todo se moderniza, así también se ha venido evolucionando y modernizando el método de la tiranía y el método de la lucha. Se destruyeron los circos Neronianos, para remplazarlos con las hogueras de Torquemada, se destruyeron las hogueras de Torquemada y fueron reemplazadas por las Bastillas, se destruyeron las Bastillas y han sido reemplazadas por el castillo de Montjuich con sus respectivas sucursales: el domicilio coatto y la Siberia, etc., etc.

Si se acabaron los tiempos aquellos en que un Cristo tuviese, con su corona de espinas, subir el Calvario, ó que una horda de salvajes ébrios siempre de sangre de mártires, se dirijiesen al campo *Dei fiori* para bailar en presencia del suplicio de Sadanarola, vinieron aquellos en que se repite la misma farsa con diferentes actores; hoy no es ya un Galileo ni es un Bruno, pero es un Dreyfus, es un Battachi, son las víctimas de Chicago, son los inocentes de la Mano Negra, y muchos otros que han sufrido y sufren el sempiterno calvario.

Torrentes de sangre humana se derramaron para demoler el antiguo despotismo; fué necesario toda una revolución como la del 1789 para destronar el imperante feudalismo, y cuando luego vino proclamada la sociedad burguesa—por aquellos mismos plebeyos que más tarde tenían que entablar íntima amistad con el hambre—fué cuando algunos pudieron darse cuenta de que muy tarde se llegaría a la época de la verdadera civilización, si en cada ídolo tendríamos que postrarnos de rodillas y cambiarlo por otro mejor cuando éste se hiciese el muy ingrato. Yo creo que lo mejor de todo sería acabar con todos los ídolos, empezando por demoler los ya bastante carcomidos pedestales.

Se que no faltará quien me diga que, si bien es cierto que el campesino francés (y quien dice francés dice de todo el mundo) no tiene hoy mejor asegurado el

pan de como lo tenía asegurado su abuelo antes de la revolución, no está en vez expuesto a que cualquier magnate mande que le den 50 ó 100 azotes por la simple razón de que sea su amo.

Pero ¿no es en cambio cobarde y traidoramente ametrallado cuando osa pedir pan y trabajo? ¿no es bajo todo punto de vista, tan innoble lo uno como lo otro? Sin cansar al lector con más comparaciones, creo que con esto se puede muy bien derivar, que así como la muerte del paciente no se diferencia en nada con cambiar de verdugo, así tampoco se diferencia en nada la vida del obrero con cambiar de amo. Los que así lo han comprendido, hacen lo posible para despertar a sus compañeros del aletargado sueño que les domina, y apelan a todos los recursos que están a sus alcances.

Se apuran a formar Sociedades, cooperativas, federaciones, declaran incesantemente *boycott*, *sabotage*, huelga, huelgas general que son tantos medios que tiene el obrero a sus alcances.

El capitalista, por su parte, tiene los suyos; hace sus asociaciones, forma su *trust* y declara la guerra “di uno contro tutti”, según la expresión de uno de esos parias errantes que van de tierra en tierra arrojando la fecunda semilla de los grandes ideales.

Pero ¡ay! de ellos de ellos el día que los obreros entiendan el verdadero significado de esa guerra y les respondan siendo todos contra uno,

Será aquella una lucha desastrosa, pero que conduce al verdadero fin; será la única y sola que podrá romper por completo las férreas y tiránicas cadenas de la esclavitud.

Todos contra uno, pues, compañeros, cuando aquel es un explotador; todos contra uno, cuando aquel es un tirano; todos contra uno, cuando aquel es un déspota. Cuando hayamos hecho agachar las erguidas frentes a estos pretenciosos zánganos de la colmena social, cuando cada individuo comprenda que donde termina la libertad de cada uno es donde empieza la libertad de otro; cuando haya desaparecido del Orbe ese vil y corrompido antagonismo de interés, que todo lo compra, que todo lo vende, que todo lo prostituye; entonces, solamente entonces, podemos gritar con cuanta fuerza nos permiten nuestros pobres pulmones, que ha sido aquella la lucha más bella que haya jamás presenciado la humanidad durante el transcurso de la Historia.

ESTÉBAN LANTIER.

LA HUELGA GENERAL

La huelga general se hace cada vez más el arma de combate del proletariado consciente.

En otros tiempos las atrevidas minorías revolucionarias podían, parapetadas tras algunos montones de piedras, luchar contra los fusiles poco perfeccionados del ejército, con la esperanza de que la masa, despertada de su letargo, entrara en escena y arrollase todos los obstáculos con la sola fuerza del número.

Hoy, ya no sucede eso en la mayor parte de los Estados europeos, en donde el poder de los instrumentos destructores y científicos de que está provisto el ejército, así como la reedificación de las grandes ciudades sobre un nuevo plano, con calles anchas, pisos de madera, asfaltado, etc., hacen que la guerra de barricadas sea cada vez más difícil, si no imposible.

La experiencia de la Comuna de París cayendo vencida y ahogada en sangre detrás de sus barricadas deshechas, aun habiendo tenido en sus manos medios de defensa que ninguna insurrección poseyó nunca, es concluyente en este respecto.

A pesar de sus cañones de Monténarbre y de las imponentes barricadas de la plaza Vendôme, la Comuna, defendiéndose simplemente en el terreno militar, estaba condenada a ser vencida.

Pero tenía bajo la mano el Banco de Francia, el *Comptoir d'Escomptes*, la Caja de Pósitos y consignaciones, las administraciones de Ferrocarriles, es decir, los principales organismos de esa sociedad capitalista, cuya alma, en aquel momento, estaba en Versalles.

Pudo, debió desde el principio poner manos en esos organismos capitalistas;— menos timorato que la Comuna, Bonaparte comenzó su golpe de Estado del 2 de Diciembre por invadir el Banco.

Desde luego, Versalles, a pesar de sus ciento treinta mil hombres y su formidable artillería hubiera capitulado, pedido cuartel. La derrota y la matanza de los parisienses hubieran sido así evitadas.

La Comuna pudo y debió hacer todavía aquello, al fin, cuando el desastre pareció seguro. No hubiera tenido que hacer más que un acto antipropietario y hubiese ligado a su causa, además de los diez a quince mil convencidos que lucharon hasta el último día, cien mil desheredados que le hubiesen dado fuerza invencible. Los grandes propietarios, industriales, rentistas; toda esa jauría feroz que ladra a muerte contra París, hubiesen, por cuidado de sus intereses, que llegaban al corazón más que la humanidad, obligado a Thiers a tratar.

Pero la Comuna quiso ser honrada en el sentido legal y estúpido de la palabra, es decir, respetar la deshonra capitalista, y fué vencida.

La huelga general podrá dar la victoria al proletariado, con algunas condiciones, sin embargo:

1.ª Que sea proclamada *simultáneamente* y no sucesivamente en las diferentes partes del país, de manera que inmovilice al ejército, impidiéndole dirigirse de un punto a otro.

2.ª Que haya sido precedida de una propaganda antimilitarista seguida, de manera que el día de la huelga haya soldados que se nieguen a tirar sobre el pueblo o hasta se defiendan contra los gendarmes. Así, en Julio de 1789, los guardias franceses tomaron el partido del pueblo sublevado contra la caballería real

y los suizos. Basta con algunos hombres de corazón para hacer que se rinda una compañía o un batallón, y á menudo esto decide la victoria.

3.ª Que los proletarios no se contenten con realizar la huelga de los que se cruzan de brazos. Aprovechándose del desorden producido en el mundo gubernamental y capitalista por el cese simultáneo y general de todos los cuerpos de oficios, deben inmediatamente tomar la ofensiva, atacar al enemigo en todas partes, donde puedan y como puedan. Si el alejamiento de las tropas o su adhesión al movimiento entrega a los trabajadores la posesión de una plaza, deben inmediatamente de aprovecharse de ello, apoderarse de los arsenales, de los cuarteles, de los almacenes, asegurar simultáneamente el consumo y la defensa. Es preciso que los desheredados vean sus necesidades satisfechas inmediatamente, y esta satisfacción garantiza el porvenir; es preciso también que todos los medios de defensa pasen en el acto de las manos de la clase poseyente a las de la clase desheredada.

Tales la única manera práctica de comprender la huelga general.

Estas ideas se me ocurrían al pensar en la tentativa de huelga general realizada el año último en una gran ciudad cuyo nombre creo que he olvidado.

El movimiento fué una admirable manifestación de la solidaridad obrera.

Cien mil trabajadores abandonaron los presidios capitalistas y por veinticuatro horas se encontraron dueños de la ciudad.

Solamente que en semejante caso no basta con pasearse por las calles para tener ganada la partida, Harto lo demostraron en los días siguientes las descargas de las tropas.

Había faltado el plan revolucionario, «¿Qué movimiento tan admirable!, me escribía desde allí un amigo ingenuamente; los proletarios han tenido la ciudad—¿cómo diablos se llama?—entre sus manos un día, y no ha ocurrido nada.»

¡Infelices! ¡No comprendían que debió ocurrir todo!

C. MALATO.

PERCHÉ CI ORGANIZZIAMO?

L'uomo non vive che lottando. La lotta contro l'ambiente che l'osteggia, contro le istituzioni che l'opprimono, contro i suoi simili che l'ostacolano nel suo sviluppo, nell'uso della sua libertà, ecc., è per lui una condizione indispensabile di vita. Questa non è possibile per l'individuo che non lotta, per l'individuo che non resiste alle influenze dissolutive dell'ambiente in cui vive.

Tale principio è assiomatico, inelutabile. Come noi sentiamo il bisogno di costruirci una casa per ripararci dalle intemperie, di confezionare un vestito per difendere in qualche modo il nostro corpo dai rigori del freddo e del caldo, così sentiamo anche il bisogno di difenderci da altri nemici, non meno temibili e potenti, che da ogni lato ci attaccano per impedirci di vivere. Questi nemici non c'è bisogno di cercarli colla lente d'ingrandimento; sono in carne ed ossa indetici a noi; sono, in una parola, tutti coloro che non lavorano, che non producono.

In botanica, come in zoologia, ogni individuo che vive a spese di altro o di al-

tri, si chiama *parassita*. L'*ellera*, ad esempio, che si arrampica ed attorciglia al l'albero, sfruttandone il succo vitale, è una pianta *parassitaria*—come il pidocchio, la pulce ed altri insetti che vivono sull'organismo degli animali, sono classificati fra le speci *parassitarie*.

Ogni individuo, adunque, che non lavora, che non produce, che non dà alla società beneficio alcuno, è un *parassita* che ciba sangue da tutti i pori de suoi simili.

Esso è l'unico nemico del produttore, dall'operaio: l'essere più ripugnante e dannoso che ci troviamo di fronte nella lotta quotidiana per la nostra emancipazione. E siccome il numero dei *parassiti* appartenenti alla nostra specie è eccessivamente grande ed abbastanza forte, non è possibile attaccarlo, e tanto meno schiacciarlo, senza una forza uguale o superiore alla sua.

Preti, frati, monache, deputati, ministri, senatori, monarchi, guerrieri, giudici, avvocati, capitalisti, direttori, ecc.—tutta queste banda di malviventi che ci opprimono e ci spogliano, gli uni in nome di Dio, gli altri in nome dello Stato, con una sorprendentissima abilità—sono talmente uniti nella loro opera di brigantaggio legale, talmente organizzati in crociata di rapina e di morte, e talmente trincerati dietro una selva di baionette e di cannoni, che bisognerebbe esser pazzi da legare per credere un solo istante che si possono sgominare con un'azione individuale, isolata, con un attacco disordinato e in ordine sparso.

Quel che necessita imperiosamente è l'unione, la coesione, la compattezza, il raccoglimento di tutte le forze proletarie in un solo esercito rivoluzionario e cosciente, che rovesci le barriere della barbarie imperante, in nome della civiltà, della vita. Da ciò, e per tale intendimento di fini, la ragion d'essere dell'organizzazione operaia in corporazioni, federazioni, confederazioni, ecc., fra tutti coloro che hanno affinità di classe e identità d'interessi. Cercarsi, avvicinarsi, affiatarsi, intendersi, istruirsi reciprocamente e mutuamente appoggiarsi nella lotta, che dev'esser quotidiana e a tutt'oltranza, contro il parassitismo e l'oppressione borghese, è ciò che dobbiamo e possiamo fare.

Per andare fino in fondo, fino alla soluzione totale e soddisfacente per tutti del problema sociale, si richiedono due condizioni principali: *energia e costanza*. Perché, intendiamoci su questo punto capitale: noi non ci organizziamo, credo, per dire che siamo organizzati, che facciamo parte di una Società, e semplicemente per guardarci in viso di quando in quando, ma per agire in tutti i modi con tutti i mezzi atti a far breccia nelle coscienze ottenebrate, recalcitranti, a fine di saturarle di buoni e sani principii, atturarle a noi, avvolgerle nelle spire del nostro movimento, e dare alla nostra organizzazione un formidabile impulso. Ed inoltre:

Noi non possiamo perdere il nostro tempo in sottigliezze, non possiamo contentarci di una meschina concessione che i padroni possono farci oggi per rimangiarcela domani; non è dentro queste anguste pareti che deve circoscriversi la nostra azione, il nostro scopo; le nostre idealità vanno oltre: rompono le frontiere del riformismo questuante e presentano, nel quadro del programma rivoluzionario, orizzonti più vasti.

Domandare un aumento di salario, una diminuzione di ore di lavoro, ecc., passi

pure come punto di partenza al grandioso movimento proletariano in embrione. Ma queste pretese, queste conquiste, che sono effimere per la semplice ragione che chi paga l'aumento di salario o la riduzione d'orario è sempre il proletariato, giammai il capitalista, non debbono deviarci dal retto cammino e farci dimenticare che la stazione d'arrivo è e deve essere la *soppressione completa del privilegio economico e politico*, che in altri termini vuol dire: *socializzazione della terra, delle ricchezze naturali e prodotte; e abolizione d'ogni e qualunque padronanza dell'uomo sull'uomo*.

Noi dobbiamo fare uno sforzo supremo alla nostra intelligenza, per farvi penetrare la seguente incontestabile verità: che la classe operaia, malgrado tutte le concessioni di salario, d'orario che i borghesi le possono accordare, malgrado tutte le conquiste illusorie che le saranno possibili, non cambierà in meglio le sue condizioni e resterà sempre nel medesimo stato di miseria e di schiavitù, fino a che la Proprietà Privata non sia trasformata in Comune, e l'Autorità soppressa. Sono queste le due cancrene infettanti che bisogna estirpare dall'organismo sociale, ed è verso questo fine che debbono convergere tutte le sane energie.

Ma è soprattutto indispensabile *esser forti*: forti di numero e di volontà! Non si rovescia né si modifica un sistema sociale col pensare alla propria famiglia, col rannicchiarsi fra le lenzuola del letto, in attesa che gli altri (e chi altri? Chi?) preparino la zuppa. E necessario che ciascuno operi, cooperi, come può, de una maniera costante, nell'impresa comune: altrimenti... meglio rimanere a dormire ed esser volontariamente bestie da soma!

UN SARTO SPOGLIATO.

Á LOS INDIFERENTES

No puedo formarme la idea, de que existan personas de nuestro gremio, que se manifiesten indiferentes á la marcha de nuestra Sociedad. Sin embargo, la realidad triste, nos muestra á un número de compañeros, indiferentes en absoluto á todo lo que se refiera á la unión compacta de la colectividad. ¿Y no es por ventura, debido á la unión incidental, que hemos logrado un pequeño mejoramiento? Pues entonces, ¿porqué esa indiferencia por la Sociedad de resistencia, que á costa de tantos esfuerzos hemos establecido, y que de tanto nos ha servido? ¿No es una lástima abandonarla? La indiferencia no será nada, si ella no nos perjudicará á todos: indiferentes y activos.

Los patrones de sastrerías, que han firmado las bases que nos benefician, si observan que la Sociedad es impotente para atraer á ese número de indiferentes, empezarán por no cumplir lo que firmaron, porque nos crearán débiles; pues no hay que olvidar que los propietarios han aceptado nuestras proposiciones, no por generosidad y buen corazón, sino por temor á los perjuicios que les traía la huelga; por miedo á la fuerza que nuestra unión representa. Por lo tanto hay que hacer reconocer y respetar la Sociedad, pues con esto garantimos el respeto á nosotros mismos. Es bueno tener presente que los señores patrones han pactado con

la Sociedad que es el ente colectivo y no con cada uno de nosotros individualmente; porquese si no hubiéramos estado unidos, no habríamos sido fuertes para imponernos. De modo que, compañeros, es necesario reflexionar sobre esto, y en consecuencia abandonar la indiferencia é interesarnos por el progreso de la corporación gremial. Todos unidos y trabajando por un ideal común, podemos conseguir las aspiraciones de mejoramiento; desunidos y distanciados lograremos ser miserablemente derrotados. Así que no hay que dormirse sobre los laureles, por que puede ser muy desagradable el despertar!

Para terminar pues, es preciso compañeros, que todos asistamos al local social, para juntar nuestras iniciativas en pró del beneficio recíproco; discutir las y llevarlas á la práctica si son aceptables. Es preciso también, que entre nosotros se borren los rencores y rencillas, y que asistamos á las reuniones con espíritu fraterno, y sin cobardías en el ánimo, pues del hermano en sufrimiento es de esperar solaridad y no insultos y diatribas irreflexivas.

MARIO FROMENT.

TU LAVORERAI.....

Tu lavorerai dalla mattina alla sera per guadagnare un pezzo di pane. Quell'ozio che per altri rappresenta ricchezza per te sarà fonte di miseria e di dolore. Venderai le tue braccia, piegherai la fronte d'innanzi a colui che con pochi soldi ha comprato le tue forze. Non avrai diritto a nulla. Appena nato comincerai ad assorbire nel latte di tua madre il veleno della miseria, del dolore e della servitù.

Più tardi, quando altri fanciulli ben nutriti frequenteranno le scuole ed arricchiranno il loro cervello di cognizioni utili, tu dovrai imparare un mestiere. Le forbici, l'ago, la macchina, saranno la tua scienza, la tua arte, la tua vita.

Maneggiando questi strumenti per molti anni, arriverai alla gioventù senz'altro patrimonio che la tua abilità nel confezionare vestiti destinati ad arricchire colui che ti ha comprato.

La tua esistenza ignara di tutte le attrattive che procura l'agia tezza sarà condannata a vegetare nel buio.

Per compagna fedele avrai il bisogno, per consigliera la fame cronica, per speranza l'incertezza del domani.

Quando sentirai la necessità di protestare contro un'umiliazione o un insulto del padrone non avrai la forza di farlo; quando vorrai istruirti non avrai tempo, quando vorrai amare non avrai mezzi.

La tua vecchiaia sarà prematura, terribile, senza speranze, perché nessuno ti assisterà.

Il lavoro eguale, continuo ti avrà tolto la vista, la salute, l'energia, tutto.

Che cammino te resta?

Se credi di potere accumulare danaro e convertirti in padrone, sbgli.

Domani una legge economica, che non avverti nella tua ignoranza, avrà fatto sparire tutti i piccoli proprietari, schiacciandoli sotto la fatalità ferrea della concorrenza.

I tuoi figli non potranno sostituire i loro corpi perché le macchine nel loro vertiginoso progresso avranno preso il posto dell'uomo.

Questa è la prospettiva nella sua triste realtà, prospettiva orribile nel cui sfondo si presenta quasi sempre il quadro dell'ospedale, dell'abrutimento o della prigione!

Per quanti scioperi tu potrai guadagnare non cambierai la tua condizione di schiavo né quella della tua famiglia. Otterrai qualche beneficio, però sarai sempre lo stesso proletario. E necessario che le tue energie vadano alla conquista della emancipazione integrale.

Non disperare, non ti spaventare quando odi questa parola.

Se il popolo vuole, vince. La storia lo dice, lo insegna.

I produttori, sono il numero, la forza, il diritto, i produttori pagano le tasse, sostengono i governi, fanno vivere tutti i parassiti.

Basta che il leone si accorga, che le sbarre di ferro della gabbia nella quale si trova, non sono poi tanto forti come si crede.

Basta unire la mano alla mano del compagno perché l'avvenire si rischiarì. Hai paura della lotta?

Vuoi condannare i tui figli al martirio di una vita come la tua?

Non protestare. In questo caso tu sei peggiore di un suicida, perché con te sacrifichi coloro ai quali hai dato la vita e devi dare la possibilità di viverla.

Sacrifichi i tuoi compagni, una generazione di sofferenti, che aspettano con ansietà il giorno in cui non lavoreranno che per la gloria e la felicità di tutti.

Lascia da parte la codardia, e vieni con noi ad ingrossare le fila dei rivoluzionari.

Sotto la nostra bandiera non si parla che una lingua, e si marcia per un cammino solo.

La lingua degli oppressi, e il cammino trionfale della classe lavoratrice!

Rio:

Movimiento obrero social

El Domingo 18 del corriente á las 2 1/2 p m. se efectuará en el local social la Asamblea G. Ordinaria mensual, para tomar en consideración asuntos de interés general y urgentes.

Se recomienda á todos los asociados que concurren á esta Asamblea.

CASA GREMIAL — A iniciativa de esta Sociedad, de los obreros en cigarrillos, los zapateros, cortadores y aparadores y peones de barraca se fundará en esta ciudad una Casa Gremial, con el fin de estrechar en un fuerte lazo de compañerismo entre los obreros de todos los gremios y hacer así más fáciles, prontos y efectivos los actos de solidaridad.

Esperamos que las otras Sociedades de resistencia comprendan la necesidad de esta Casa y se adhieran á iniciativa tan noble.

BAILE—Aproximándose el día del aniversario de la fundación de esta Sociedad, ha surgido entre algunos compañeros la iniciativa de festejar ese día con un gran concierto y baile, para los cuales se están confeccionando los programas que serán sumamente atrayentes.

La Comisión nombrada al efecto, está trabajando asiduamente para que la fies-

ta proyectada tenga el mayor éxito y brillo posible.

Esperamos que los obreros sastres prestarán a la fiesta el poderoso concurso de su asistencia por tratarse de una idea noble, pues el resultado líquido de esa fiesta se destinará a beneficio de la Sociedad.

Hubiéramos deseado ofrecer a nuestros lectores el programa de la fiesta, pero no habiéndolo aún confeccionado la Comisión nombrada al efecto, nos limitaremos a adelantar que habrá una conferencia, buen canto y excelente música.

Las invitaciones se venderán en el local social, y en las casas de los delegados al efecto nombrados, quedando desde ya abierto el registro de invitaciones.

DIÁLOGO

J.—Buen día, Don Pedro.

P.—Buen día José.

J.—¿Cómo le va?

P.—Bien, ¿y usted?

J.—A mí, de regular para abajo.

P.—¿Cómo entonces le va mal?

J.—Sí, bastante; más de *cuatro* veces me encuentro tan aburrido, que no se lo que hacer.

P.—¿Y por qué? ¿Qué le pasa?

J.—Que me ha de pasar? Lo que le pasa a todos los pobres, ó si no a la mayoría. Que ando sin trabajo y todos los días ando buscando y no encuentro.

P.—Bueno, hombre, hay que tener paciencia; algún día ha de aparecer.

J.—Sí, pero con la paciencia no se come y el que tiene la barriga llena es todo lo que sabe decir, pero con eso no se paga a quien se debe.

P.—Sí, pero la culpa la tienen los malos gobiernos porque no saben gobernar.

J.—Sí, como si el gobierno tuviese la obligación de sembrar monedas de oro por la calle. Y esto de no saber gobernar, no es extraño, porque si un hombre no se puede gobernar a sí mismo sin necesidad de tutores, no se como un hombre solo puede gobernar a tantos.

P.—Según usted, entonces no es posible que gobierne bien uno a todos.

J.—Natural. Usted dice siempre que no gobierna bien y que sin él no se puede estar.

Yo digo, que si cien hombres no se pueden gobernar cada uno de por sí, ¿cómo es que uno pueda gobernar a los cien?

P.—No, no; un gobierno es bueno, porque sino sería imposible que se arreglasen los asuntos públicos.

J.—Sí, hombre, pues se arregla tan bien, que no repara que tienen esos cuarteles llenos de hombres educados para ametrallar al pueblo.

P.—Sí, pero sino hubiese gobierno, no habría leyes, y entonces sería un desorden completo.

J.—Mire: toda ley es esclavitud y tiranía; pero no vamos a discutir esto, vamos a la miseria. Las leyes son el principio del mal, y por lo tanto, contrarias al desenvolvimiento humano. Dígame: yo estoy sin trabajo, y si no trabajo no como; bueno; quiero decir, que la ley me condena a morirme de hambre, porque si en

lugar de ley hubiese justicia, ese campo que usted tiene lleno de cardos, debido a la ley que lo ampara con el apoyo de los fusiles—si fuese libre como el sol y el aire, entonces muchos hambrientos irían a trabajarlo, porque no habiendo ley existiría la verdadera justicia. Entonces también existirían las herramientas a disposición de los individuos, porque haciendo desaparecer la ley, desaparecerían toda clase de parásitos, entonces sería mucho mejor para nosotros, pero así no; porque así, si debido al tiempo ó por algún contratiempo la cosecha viene mal, yo que trabajo tengo mil privaciones y miserias, porque lo poco que recogí tengo que abonarlo en el impuesto, y así es que uno se ve obligado a emigrar del campo y internarse en la ciudad.

P.—Pero entonces, es como yo digo: la culpa la tiene el gobierno.

J.—No, señor; la culpa la tiene el pueblo porque no comprende lo que hace.

P.—¿Pero el pueblo está tan atrasado? No, no es posible con tantos letrados y hombres científicos,

J.—Sí, señor. En esta cuestión está, porque el secreto está en otra parte. Ni el gobierno tiene la culpa, ni ninguna otra persona; porque todos somos hijos del ambiente, y como tales, hoy por hoy, tenemos que adaptarnos a él, así es que el mal deriva de la mala organización, cosa que la mayoría del pueblo no la entiende. Supongamos que en esta ciudad antes trabajasen mil doscientos sastres, con la venida de la maquina, sacó el mendrugo a seiscientos; bueno, quedaremos la mitad sin trabajo. Ahora dicen que se ha perfeccionado y que ha de traer una gran revolución económica en la costura y tal vez, que en lugar de trabajar seiscientos trabajaremos trescientos y entonces quedaremos en huelga forzosa la mitad. Y así, sucesivamente así, pasa con todo lo bueno, ¿qué culpa tiene el gobierno? NINGUNA. La culpa está en el capital; si el progreso de la mecánica fuera común para los hombres y no que quedase en un puñado de capitalistas, entonces vería usted como se aboliría la miseria.

P.—Bueno, José, ahora no te puedo contestar, pero mañana continuaremos.

Mens sana in corpore sano

Una necesidad se impone en la evolución de los pueblos. El mejoramiento de la vida.

Es muy bello darse cuenta y saber por qué se vive, y, procurar por todos los medios posibles mejorar la existencia terrenal, ya que la del cielo es dudosa; este mejoramiento consiste en la SALUD, precioso elixir imposible de conseguirlo con dinero, pero que puede obtenerse con seguridad, no dando lugar a perderla, esto es, viviendo de acuerdo con nuestra madre común la NATURALEZA, la cual ha sido lo necesariamente pródiga para que sus hijos—los hombres—no sufrieran, y si éstos, a pesar de lo dicho, son infelices y desgraciados, es por su propia culpa, por su ignorancia y por su falta absoluta del conocimiento de la verdadera Vida.

Vemos, con dolor, a muchos de nuestros colegas que esperan los días festivos para entregarse locamente a diversiones

estúpidas, a meterse en bodegones, y cantinas, a beber hasta embriagarse cuyo estado da lugar a dudar si en verdad son hombres ó bestias alcoholizadas.

Esto es vulgar entre los hombres; en su totalidad creen que el comer asquerosidades de carnes, codimentadas bárbaramente con especias y picantes, y luego beber, beber mucho vino que es como ha dicho con razón Montero Paullier—«todo lo que se quiera menos jugo de uva, esto, digo, pará la mayoría, es el gozar de la vida.....»

Pobres hombres, pobres seres humanos, si a esto se redujera el placer. Lo que reportan esas diversiones y esos goces son las innumerables enfermedades que todos, sin excepción, sufren con más ó menos intensidad ó dolor. Corrobora el malestar colectivo de los pueblos conjuntamente con el excesivo trabajo que cansa los músculos y atrofia el organismo entero; el *alcohol*, el *tabaco* y las *farras*,—que el vulgo llama diversiones!—embrutece más y más al hombre, haciéndolo el ser más desgraciado de la creación, cuando debiera ser por su raciocinio y uso de facultades superiores, el rey de los seres humanos.

Es necesario, repito, darse cuenta de la verdadera vida y procurar gozarla por entero, que no será por cierto del modo mas arriba descrito; es necesario que los hombres que se aprecian por tales, estudien y verán que los placeres que la Naturaleza procura son, en mucho, más grandes que las borracheras y comilonas, en cuya persecución vá el pueblo; estudien y se verá que la Vida es sumamente hermosa, bella, agradable, y nó es vida de malestar, de sufrimientos que por lo general hoy se vive, esto no es vivir, es matarse, es matarse voluntariamente y paulatinamente.

Más beneficioso sería si en cada sociedad, en cada barrio de las ciudades, los obreros, las eternas víctimas del desorden social, formaran agrupaciones libres donde pudieran instruirse, donde cada uno pudiera ejercitar sus músculos embrutecidos por el trabajo mecánico faltos de distracción y no encerrarse en las horas libres en antihigiénicos despachos de bebidas, que a más de atrofiar el cerebro y el cuerpo, envilece el espíritu, da lugar a que el obrero no repare en las necesidades de su familia, no importándole nada de que los hijos pasen la más negra miseria.

Si esto se hiciera, no veríamos, como desgraciadamente se observa en los obreros sastres que trabajan 5 ó 6 meses al año, ni pasaran tantas penurias como pasan actualmente, al no preveer su desgraciada condición de esclavo.

Prometo en otros artículos que se irán publicando en este periódico explicarme y ser más comprensible en algunos puntos que dieran lugar a dudas. y desde ya me pongo a disposición de cualquiera que desee controvertir respecto a lo dicho en estas mal trazadas líneas,

P. LORENZO.

MONTEVIDEO

Imprenta LATINA, calle Uruguay núm. 26

1903